

EDUARDO DIEZ DE MEDINA

# MARTHA

ó

los tres lirios

1902

© Rolando Diez de Medina, 2005  
La Paz – Bolivia

A  
Luis Berisso  
y  
Eugenio G. Noé

## Prólogo

*La voz amiga de Eduardo Diez de Medina, que me llega en reclamo generoso, decídme á esbozar algunas líneas que sirvan de prólogo á este libro suyo, pequeño y bello como rosa en botón, albo y delicado como plumón de cisne.*

*No cabe exponer un juicio adusto y grave sobre este poema de amor, psalmo primerizo de un alma radiante y jóven, para la que suena todavía la hora del sentimiento, esa hermosa hora de la vida que es fecunda como Hécuba. Opinión será la mía, llana y sencilla, apasionada acaso sincera empero, con todas las sinceridades galantes del afecto; bien es cierto que el afecto no es el mejor elemento de crítica literaria.*

\*  
\*      \*

*Tómese nota desde luego, de que yo soy amigo del DILATANTISMO artístico, de ese que canta las formas de la mujer, sin analizar y exhibir sus pasiones trágicas, movedizas y sombrías. Soy adversario de esa puerilidad literaria convertida en escuela, que no ha tomado de la poesía helena la savia vigorosa que la nutre, sinó su FORMA, la plasticidad del verbo mujeriego y banal; y que del arte latino solo ha plagiado el cautivador encanto de la frase y los ricos relieves del lenguaje; olvidando que Homero lírico, Esquilo trágico, Horacio filósofo, Lucrecio soberbio y grande, llenaron de resplandores el mundo antiguo y conmovieron el corazón de los pueblos, porque tradujeron las pasiones de su época, porque cantaron á la ciencia y aliviaron á la humanidad; que en los modernos tiempos Shakespeare, el gran dramaturgo, Goethe, el germano luminoso, Chenier, el pensador excelso, Tolstoy, el indomable evangelista, Bourget, el psicólogo inimitable, Díaz Mirón y Vargas Vila, los americanos exóticos y geniales, son los continuadores de la obra magna, los apóstoles de la poesía HUMANA, civil y heroica, porque agitan y reflejan las tempestades del espíritu, soberbia música de su lira, los grandes problemas científicos, políticos y sociales contemporáneos.*

*La prensa latina de actualidad, y particularmente la americana de Centro y Sur, solo da á luz una literatura anémica y enfermiza, muerta yá hasta en los países en que tuvo origen.*

*Doquier sólo se distinguen rebaños literarios, apacentados, unas veces, por algún pastor pedante y necio que abrevó en las fuentes parnasianas simbolistas ó decadentes de la*

*literatura francesa, y alimentadas otras, las más, por el pezón plácido, cuasi exhausto, dela poesía castellana.*

*Es urgente reaccionar contra esa literatura de frases huecas, que no nutre, que no redime, que no enseña; es necesario detener esta esterilización lastimosa del ingenio americano, y para conseguirlo, es ineludible abrir otros horizontes al talento, hacer políglota el espíritu, y estudiar y penetrar literaturas extranjeras.*

*Déjese ya la juventud americana de gozar con los triviales chistes de Vital Aza y Manuel del Palacio, de embeberse en Zorrilla, el fecundo maestro de la rima, y de seguir los frágiles moldes franceses en que vaciaron sus ideales los de Lisle y los Verlaine, los Baudelaire, los Mallarmé y los Moreas.*

*Trasfundemos á Sully Prudhome, leamos al húngaro Patoffi, conozcamos al escandinavo Bovesen, estudiemos á los rusos Tourgeneff y Dostoyesky, aprendamos de Lang y Zangwill, los diestros y laureados críticos inglese, examinemos al italiano D'Anuncio, imitemos á Heine poeta, á Ludowig y Hauptmann, dramaturgos alemanes, melancólicos y profundos.*

*La época es de lucha: pues luchemos. Hagamos la poesía científica, la literatura psicológica, redentora de las almas y de los pueblos, la que regenere las pasiones, la que sea un heraldo del derecho.*

*Rendir culto fervoroso á la musa divulgatriz de la verdad y cantar á las multitudes el mágico himno de la esperanza, forjar pensamientos salvadores é ideales supremos, para lanzarlos como una flámula de fuego sobre los pueblos abrumados por el peso de la vida, hebetados por el fanatismo, embrutecidos y abyectos por el despotismo ¡qué deber más augusto! ¡qué misión más hermosa!*

\*  
\*   \*  
\*

*“Martha ó los tres lirios” es un poema en que se canta á la mujer amada. Himno juvenil de amor desesperado y de romanticismo estéril. Es verdad, ¿pero eso quita su belleza?*

*Oh, no!*

*En este pequeño libro, vibra el alma de un poeta. EL VERSO, PURO COMO LAS ONDAS DE UN ARROYO IGNOTO, surge de su lira adolescente, derramando con donaire el eco de sus notas cristalinas.*

*Canta el amor estrofas de oro:*

*Recuerdos vivos del amor primero  
Que andais vagando por la mente mía.  
Cual aves que aletean en bandada  
Por los tiempos vergeles en que anidan.*  
.....

*Recuerdo del placer y de ventura.  
Mariposas de luz de mi cerebro.*  
.....

*Desciende un ruiseñor. Pliega sus alas  
Y dá al viento su cántico sonoro,  
Imitando sus rápidas escalas  
Ruido de perlas en un pico de oro.*

*¿Es mensajero del país del sueño?  
¿Viene anunciando una ilusión que llega?*  
.....

*Recuerdos tristes de un Edén perdido  
Que asaltáis sin cesar mi mente inquieta.  
Aves siniestras que en nocturna ronda  
Mi alma rozáis con vuestras alas negras.*

*De la vida gusanos roedores.  
De la muerte luctuosos mensajeros.”*

Para en seguida alzar su perfil severo la filosofía rimada, profundamente melancólica de Campoamor, reflejándose con rara perfección en estos versos de Joaquín Castellanos:

*“Los novios sueñan que al Edén caminan  
Sin pensar en su férvido alboroso  
Que marchan ciegos de pasión y gozo,  
Y los ciegos no saben donde ván!*

*No saben que el amor como la muerte  
Nos lleva en dirección desconocida.”*  
.....

Y luego, el poeta requiere las galas primorosas del estilo, y en prosa sonora de Virgilio, perfila imágenes de luz y de color, cuando escribe:

*“Al contacto de chispeante rayo que al mirarla ví brotar de sus pupilas y sentí penetrar en las mías, encendióse por primera vez en mi alma, la chispa del amor y la esperanza, CHISPA NACIDA ENTONCES DE UN HAZ DE LUZ PALPITANDO EN DOS ESTRELLAS...”*

O cuando dice:

*“Depositamos así nuestra ilusión, en un haz de estrellas, COMO SE CUELGA UN NIDO EN LAS RAMAS DEL ÁRBOL DEL SUEÑO”.*

O, cuando en frases llenas de vida vigorosa, esboza cuadros como estos:

*“El amar, ese gigante que soberbio y mudo parece cumplir las inexorables leyes del destino, arrancaba á Martha de mis brazos”.....*

*“Y el mar, cuyas olas se estrellaban con rumor estrepitoso y lúgubre, contra las desiertas playas; parecía ofrecerme EN EL ABISMO DE SUS AGUAS TURBULENTAS, LA PAZ ETERNA PARA MI ESPÍRITU AGITADO”.*

*¿Para qué hacer más citas? Páginas primorosas y llenas de luz, forman este menudo libro encantador, sembrando flores de alabastro en gallarda copa de cristal.*

*Mirajes de poeta, anhelos de artista, leves copos de espuma, blancos y efímeros, forman la esencia de este poema, que tiene una como tristeza de lejanías melancólicas, como rumor de cierzos helados en rosales florecidos, como aroma de flores marchitas al calor del pecho de la mujer amada.*

*Bien venido será para almas adolescentes y soñadoras, que le recibirán con deleite. OJOS BELLOS SE POSARÁN EN EL.*

Y, esa es su misión. Ese es su triunfo!

\*  
\*       \*  
\*

*A Eduardo Diez de Medina, hay que juzgarle, más que por lo que hoy és, por lo que habrá de ser en el porvenir.*

*Tiene apenas 21 años, y con un rostro vivaz, posee una cabecita enloquecida por ensueños luminosos.*

*Este poema, es el primero que publica. No embargante, ha escrito mucho y bien. Es poeta y escritor, periodista y literato, de ya extensa nombradía.*

*Nacido en ambiente hostil á labores literarios, la fama ha venido desde centros extranjeros y lejanos, á saludarle en el eco de mil aplausos. Una precocidad fecunda, digna del estímulo más sincero, es la característica de su talento. Cada mañana luce una nueva flor, en el jardín feraz de su ingenio.*

*Ha dado á luz varios opúsculos políticos, literarios y didácticos, de importancia. Su monólogo “Delirios de un loco”, alcanzó estrepitoso éxito en los teatros de La Paz, Santiago y México.*

*Se eleva á muchos codos sobre esa plebe de mirmidones literarios, que tanto daño hacen á las letras bolivianas. Domina con facilidad las vallas de la rima, y bajo la sonoridad vibradora de sus versos, palpitan pensamientos de alto vuelo.*

\*  
\*       \*  
\*

*El autor de **Martha ó los tres lirios**, es entre los poetas y literatos nacionales de actualidad, el que de mayor publicidad goza en el exterior.*

*Está en relación con todos, ó casi todos los intelectuales americanos que bregan en el escabroso y encantado camino de Damasco. Supongo por ello, que el jóven literato ha tenido ocasión de ver cómo se atropella en las columnas de la prensa americana, esa turba de cantores enfermos, de hacedores de frases huecas y de poetas neuróticos, sin otro resultado que producir una algarabía estéril.*

*¡Y como escasean las obras trascendentales!*

*El poeta épico se muestra en pañales, el drama histórico n gérmen, la novela psicológica no ha nacido, y en tanto, el criterio se extravía y se extraga el gusto literario, mientras jóvenes de aptitud sobresalientes se pierden en divagaciones de sentimentalismo pueril, dejado ya por el capricho tornadizo de la moda.*

*Eduardo Diez de Medina, que es una esperanza para la patria literaria, de evitar el contagio de esa epidemia.*

*Estudie los temperamentos, analice las morbosidades pasionales de su país y de su tiempo, encare el atavismo, penetre en el medio ambiente en que vive y produzca obras en que se agiten las pasiones de la época, sus grandezas, sus virtudes y sus vicios. Deje el canto romántico del ÁNGEL, por el poema experimental y científico del HOMBRE.*

*A la poesía soñadora, ha remplazado hoy, la poesía pensadora. El poeta es ahora la encarnación de la conciencia popular, y alientan en su pecho todas las implacables cóleras del pueblo, toda su gran fuerza, su generosidad y su amor infinito por los ideales supremos salvadores.*

*Invadir las almas, sacudirlas y despertarlas á la lucha, retemplar los caracteres abatidos por el vicio, envilecidos por la abyección, degradados por el poder político ó por el fanatismo clerical, flagelar déspotas y malvados, cantar á la razón: he ahí el poeta!...*

José Antezana

Oruro, Mayo de 1902



**Raúl** era el mozo más alegre y espiritual de todos los bohemios de mi tiempo. En la muchachada vivaz y turbulenta que constituyó la **troupe bohémé** de toda una época, en ese pequeño pero entusiasta círculo, formado por rapaces de veinte años, cuando el alma está llena de nobles y delicados sentimientos, y las cabecitas preñadas de electricidad de ensueños é ilusiones, Raúl era considerado como jefe de nuestra diabólica... temible falange!

El simpático calavera había merecido tan honrosa distinción de sus compañeros, por ser innegable la superioridad moral y el influjo magnético que sobre nosotros ejercía. Si se preparaba un lance difícil y atrevido, si se requería talento y audacia para salir de él con aire, ahí estaba Raúl: todas las miradas fijábanse en nuestro simpático y valiente jefe.

Pero el tiempo pasa y las cosas cambian: día llegó que, en súbita evolución, vino á ser tan fatal para nosotros, como para nuestro mimado jefe. ¡Dijose que Raúl estaba locamente enamorado! El, cuyo espíritu vivas é inestable, parecía incapaz de otra locura que la del escpticismo y la volubilidad!

La inesperada noticia nos colmó de sorpresa, pues aun cuando conocíamos el carácter emprendedor y novelesco de nuestro amigo, nunca habríamos podido imaginar que se lanzara en aventura que tan serias como peligrosas consecuencias le trajeran. Unos, pusieron en duda la extraña, pero no faltó quien jurara, apelando á los respetos de San Marcos, que efectivamente si Raúl vivía hoy, había muerto para nosotros, era por los celestiales ojos de una linda y hechicera rubia.

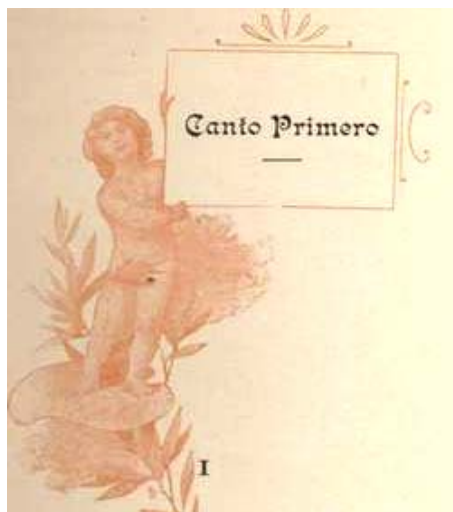
El tiempo se encargó muy luego de disipar todas nuestras dudas y vacilaciones, y un día, cuando obligados por la ausencia y el aislamiento de nuestro amigo, nos vimos en la dura necesidad de elegir un nuevo jefe que lo reemplazase, recibimos la horrible noticia de que Raúl, nuestro querido Raúl, había puesto fin á sus días tomando una fuerte dosis de veneno.

Entre los papeles que se hallaron sobre su mesa, escritos de su mano, hallóse uno que acompañaba á un paquete cerrado con lacre. Decía así:

“A mis queridos y leales compañeros en mis breves horas de placer y felicidad, les dejo esas cuartillas de papel y esas líneas borradas con lágrimas. Las escribí en mis crueles horas de dolor y angustia. Ellas les enseñarán, que nunca es el Placer tan intenso como el Dolor...!

Raúl”

El último y desgarrador grito de angustia, del querido amigo é inolvidable compañero, ahogó nuestro juvenil entusiasmo al contemplar por ver primera el terrible cuadro de una triste realidad; disolvióse la TROUPE, y habiendo quedado yó encargado de conservar el precioso recuerdo del desgraciado bohemio, doy á la publicidad su postrer manuscrito. Hélo aquí:



Recuerdos vivos del amor primero  
que andáis vagando por la mente mía,  
cual aves que aletean en bandada  
por los tiernas vergeles en que anidan.

Quimeras de una vida que alegrasteis,  
ensueños que las penas anublaron,  
venid! yo quiero que mi pluma aliente  
la llama de un amor aun no apagado.

Recuerdo de pesar y de tristeza,  
licor que bebo entre delirios crueles;  
venid! yo quiero de la copa amarga,

los restos apurar hasta las heces!

Recuerdos de placer y de ventura,  
mariposas de luz, de mi cerebro;  
venid! yó quiero que endulcéis las lágrimas  
que hacen brotar mis tristes pensamientos!

II

Aún siento bullir en mi cerebro  
el recuerdo de aquella  
tarde en que la ví por vez  
primera existencia habíase deslizado  
por suave pendiente,  
sin temores ni contrariedades,  
y el Porvenir con su risueña  
perspectiva, ofrecíame la copa  
dorada de la vida, rebosando  
placeres y ventura. Más,  
pronto vino el Desengaño en  
su horrible desnudez, trayendo  
consigo todo un cortejo de  
abrumadora fatalidad.

En aquella mujer, encantadora  
visión de mis mágicos  
á cifrar la suprema felicidad,  
sin pensar en que muy luego  
había de quedar asida á ella;  
como el náufrago que en medio  
de la tormentosa borrasca,  
cree hallar la tabla salvadora  
que ha de conducirlo al  
esperado Puerto.

Víla aparecer entre el follaje  
que se abría al contacto de  
sus blancas y diminutas manos;  
la ví surgir de la enramada,  
más gentil y hermosa  
que Venus saliendo de las ondas,  
y al aproximarse al sitio  
en que yo absorto contemplaba  
la mágica aparición  
de aquella Diosa, el fuego de  
sus ojos... deslumbraba, la  
esbeltez de su cuerpo...  
estremecía!

En la naturaleza, reinaban  
la calma y el silencio. Allá en  
el horizonte, habíase yá sepultado  
el Sol, y dos franjas de  
nubes, azul y roja, custodiaban  
el viejo alcázar del Rey  
Astro. Roja, vibrante la una,  
como la llama que inflama  
mi espíritu y me enrojecía el  
rostro, azul, tranquila la otra,  
como símbolo de la pureza de  
la virgen, reflejada en el azul  
tranquilo de sus ojos!

Al contacto de chispeante  
rayo que al mirarla ví brotar  
de sus pupilas y sentí penetrar

en las mías, encendióse  
por vez primera en mi alma,  
la chispa del amor y de la esperanza,  
chispa nacida entonces  
de un haz de luz palpitando  
en dos estrellas, avivada  
luego por el magnético poder  
del ángel casto de mis sueños,  
y al fin... ahogada por la última  
lágrima que llegara á  
nublar esas pupilas...

¡Y cuán hermosa estuvo  
aquella tarde, en la triste y  
sublime hora del crepúsculo!  
En esa hora en que, con el  
alma de rodillas, adoramos  
la Naturaleza envuelta en el  
denso velo de la Melancolía y  
el Misterio.

Hora sublime en que aun las aves dejan  
su nido, y cruzan el azul ambiente,  
en que las ondas de la mar reflejan  
la real puesta del Sol en occidente.

Los pajarillos en variado acento  
gorgojean sus canciones vespertinas,  
é impelidas las nubes por el viento,  
descubren á la luna entre cortinas.

Lucen las flores sus puntadas hojas,  
muchas ostentan brillantez de raso  
y todas tienen, blancas ó muy rojas,  
el suave tinte que les dá el ocaso.

Desciende un ruiseñor. Pliega sus alas  
y dá al viento su cántico sonoro,  
imitando sus rápidas escalas  
ruido de perlas en un pico de oro.

¿Es mensajero del país del sueño?  
¿Viene anunciando una ilusión que llega?  
¡chist! No turbeís la calma de mi ensueño...  
ya aparece la luz, la luz que ciega!...

Ah! lo recuerdo! Cuán gentil y hermosa,  
con flexible esbeltez de agreste palma,  
robando sus carimines á una rosa,  
también llevóse cautivada mi alma!

Cuando ella apareció, miré la luna  
que asomaba también tras alta cumbre,  
y ví, cómo la luz con luz se aduna,  
al chocar de dos astros la alba lumbre.

Y luego que pasó, sentí un murmullo  
que los aires poblaba de armonía...  
estrella y ave, zéfiro y capullo:  
¿de qué cielo brotó tal poesía?

### III

En mi desarreglada y turbulenta  
vida de bohemio, llena  
de las más variadas y raras  
impresiones, jamás había  
llegado á experimentar pasión  
tan vehemente y ardorosa,  
como la que sentí germinar  
en mi ser; ser la sierpe  
hechicera y tentadora, que  
comenzaba á envenenar mi juvenil  
espíritu.

Huérfano desde mis primeros años, había llegado á las veinte primaveras, como aquellas plantas que se desarrollan al sol y á la intemperie; mi alma parecía hallarse encallecida por las asperezas del camino que siguiera, y sin sentirlo yo mismo, dejábame llevar por la senda florida, aunque tortuosa, que nos conduce rápidamente al Placer, y muy luego hasta el Hastío!

Entonces conocí á Martha. Ni el divino pincel de Miguel Angel, ni Rodín modelando con su mágico cincel el busto más perfecto, podrían diseñar las líneas delicadas y los suaves contornos de su esbelto talle.

Tenía en su rostro de escultura griega la blancura finísima del alabastro, y sus labios, rojos como bordes de granada simulaban dos claveles colocados en un lampo de nacarada nieve.

Al encontrarse nuestras miradas, casualmente, sentí la mágica atracción de sus pupilas, como si la radiante luz que de ellas se desprendiera, hubiese estimulado el fuego que al mirarla encendiérase en las mías.

Y á partir de aquel instante, Martha fue la reina de un idilio de gloria fugáz y eterna desventura.

En ella habíase concentrado mi pensamiento, con todo el loco amor de mis veinte años, y en ella cifré mi porvenir, como el peregrino que en la luz de una estrella, cree hallar el faro que ha de guiar sus pasos vacilantes en la senda oscura de la vida.

Pasaron algunos días, y con ellos avisóse el fuego que en silencio devoraba mi alma.

Yo veía á Martha todas las tardes, en el paseo del Parque, acompañada de dos ó tres de sus amigas, y aún cuando mi turbación, cada vez que mis ojos se encontraban



con los suyos, debió ser denunciada  
por la palidez de mi  
rostro, me esforzaba en dirigirle  
el ceremonioso saludo  
que ella pudiera considerar  
como de mera y amistosa simpatía.

Pero debía llegar el instante  
en que la inmensa ola de  
pasión, que día á día se agigantaba  
en mi espíritu, estallara  
por fin, con el ímpetu de  
un torrente represado. Y ese  
instante, no se dejó esperar.

#### IV

La Condesa Rouget, inauguraba  
una serie de brillantes  
recepciones en su lujoso palacio  
de Belfort.

Entre los diversos grupos  
de alegres y encantadoras chiquillas,  
que como parvadas  
de bulliciosas golondrinas cruzaban  
por los amplios salones,  
destacábase el regio perfil  
de Martha. Llevaba la cabellera  
suelta en ondulantes  
rizos de oro, que descendiendo  
graciosamente por la espalda,  
realizaban la nítida  
blancura de su cuello.

Los suaves acordes de una  
orquesta preludiaban el primer  
vals, cuando Alfredo, mi  
amigo predilecto, indicóme  
con perspicaz y maliciosa  
sonrisa el sitio donde se encontraba  
Martha. Acérqueme  
á ella, venciendo la timidez  
que me infundía su presencia,  
y en frases entrecortadas y  
apenas perceptibles por la  
emoción que sentía, invítela á  
seguir los giros del vals que  
comenzaba. Un gracioso signo  
de aceptación, dio cima á  
mi deseo; y entre las risas y el  
murmullo de las parejas que  
cruzaban junto á nosotros,  
deslizándose en vueltas de vertiginoso  
vals, perdíanse las tímidas  
frases que mis labios  
balbuceaban, ante aquella mujer,  
la única que pude amar!

El vaho delicioso de los  
perfumes de Wathó esparcíase  
en la suave atmósfera, en tanto  
que yo aspiraba la celestial  
fragancia que parecía desprenderse  
de los labios de  
Martha, mientras ellos murmuraban:

¡si fuese cierto!...

Callaron los acordes de la  
música... pero quedan en mi  
alma sus notas dulces y armoniosas;  
y al compás de esas  
frases musicales de Straus,  
que aún vibran en mis oídos,  
pasan por mi mente como débiles  
siluetas de una dicha  
ya perdida, los recuerdos de  
la noche en que forjara tantos  
ensueños y delirios!...

¡Cuántos pensamiento cruzaron  
por mi mente en ese  
instante de oca y muda adoración,  
cuando fija la mirada  
en sus pupilas — negros abismos —  
parecíame descubrir en  
ellas los misterios de un amor  
que debía condensar todo el  
porvenir de mi breve existencia;  
esos luceros del alma, fueron  
la fuente inagotable donde  
mi espíritu esperaba beber  
el agua de la Felicidad y de  
la Vida!

En mis horas de soledad,  
asalta con más fuerza mi imaginación  
su recuerdo, siempre  
vivo, en forma de ensueño  
que acaricia el alma. Y luego  
se pierde... Y siento frío en  
mis venas. El frío de la ausencia  
eterna!... Y oprimiendo  
el cerebro entre mis manos,  
veo sumergirse mi única esperanza,  
entre los vapores del  
licor... diabólico y enervante...

V

Fue en una tarde serena y  
primaveral.  
La atmósfera estaba saturada  
de los más extraños perfumes  
y la inquieta brisa parecía  
rumorar á nuestros oídos  
el postrer y misterioso  
himno de las aves, al separarse  
para buscar el reposo de  
la noche. Los rayos del sol,  
quebrándose en la clara linfa  
del arroyuelo que corría á  
nuestros piés, incendiaban las  
menudas arenillas, que esparcidas  
en el suelo, brillaban en  
cambiantes de oro y grana.  
En la naturaleza, todo resplandecía,  
todo era luz y perfume.

Parecía consagrarse la apoteosis  
del Amor.

Fue entonces que por vez  
primera, escuché de sus labios  
aquella sílaba que condensando  
todo un poema de Felicidad,  
lleva á nuestra alma los  
dorados rayos de la esperanza.  
¡Si! — Y esa sílaba, pronunciada  
en tímido secreto,  
parecía ocultarse de rubor,  
en el capullo de una rosa que  
se abría con el aura melancólica  
de la tarde.

En ese instante de sublime  
éxtasis, en que absortos los  
sentidos queda el alma pendiente  
de dos pupilas, pedazos  
de ciclo donde concentramos  
la grata esencia de la Vida,  
tenía yo las manos de  
Martha entre las mías, y el  
silencio imponente y magestuoso  
que la misma. Naturaleza  
parecía respetar, solo era  
interrumpido por los labios  
que á intervalos murmuraban:  
*te adoro!*

Qué bellas fueron para mí  
esas breves horas, que deslizándose  
en fugaz carrera,  
arrastraban consigo mil visiones  
y fantásticas quimeras!

Fue entonces que forjamos  
en nuestra mente alucinada,  
un cielo límpido y sereno que  
cobijara el amor de nuestras  
almas; un ángel de pureza  
conduciría el barco que  
nos llevara rápidamente al  
país de la ideal Felicidad, y  
allí siempre unidos, léjos del  
clamor de las quejas y del bullicios  
de las risas y del llanto,  
viviríamos la vida tranquila  
y celestial de Beatriz y  
el Dante, cuando sellaron sus  
promesas de amor en el Paraíso.

Depositamos así nuestra  
ilusión en un haz de estrellas,  
como se cuelga un nido en las  
ramas del árbol del Ensueño.

## VI

¿Aún dura esa ilusión? Vana  
quimera! La aventó el récio  
huracán de la desgracia:  
y cual leve copo de espuma,  
fue deshecho por la irresistible  
ola del desengaño.

Las ramas del ensueño se  
quebraron y el nido colgado  
de ellas, cayó para ser arrastrado  
por el vendabal de otoño.

Y aquella dicha que yo ví  
súbitamente esfumarse á lo  
léjos, perdiendo los vivos tintes  
que le daba la esperanza,  
no tardó en desaparecer envuelta  
en los fúnebres crespones  
de una noche triste y desolada.

Diez sonoras campanadas  
que vibraron en el reloj de la  
plaza Saint Michel, me hicieron  
apresurar los pasos, hasta  
llegar á la casa donde Martha  
vivía co su madre.

Un ligero golpe, dado en la  
puerta de la sala de recibo,  
anuncióles mi presencia; pues  
debía acompañarlas aquella  
noche á la iglesia de Notre  
Dame, para asistir con ellas,  
á la tradicional misa de Navidad.

Martha estaba sola. Reclinada  
en el sillón contiguo  
á una mesa de mármol, apoyaba  
el codo en ésta, y su mirada  
que inmóvil parecía hundirse  
en el alfombrado de oscuros  
colores, denunciaba su  
aspecto contrariado y pensativo.  
Al verme asomar por  
el umbral de la puerta, irguióse  
súbitamente, y la sonrisa  
forzada que al saludarme apareció  
en sus labios, no pudo  
ocultar el fondo de tristeza  
que revelaba su semblante.

Pronto pude conocer la causa  
que motivaba tan repentino  
cambio en su aspecto, hasta  
entonces franco y alegre. Martha,  
en frases balbucientes y  
entrecortadas por los sollozos,  
me anunciaba la súbita  
enfermedad de su madre y el  
próximo viaje á que ambas  
se veían obligadas por esa  
causa.

Huérfana de padre, habíase  
consagrado á servir de apoyo  
y consuelo á su anciana  
madre, asegurándole con gran  
dificultad suya, los medio de  
subsistencia. Con todo, Martha  
que pertenecía á una de  
las más nobles y distinguidas  
familias de Nyón, se veía en la  
necesidad de satisfacer exigencias  
sociales que al mismo  
tiempo demandaban fuertes  
sacrificios.

Un tío suyo, Enrique Viel,  
que residía en la capital rusa,  
acababa de obtener un brillante  
éxito en sus negocios  
comerciales, Martha y su  
madre, fueron llamadas insistentemente  
á fijar su residencia  
en el palacio del opulento  
tío.

Martha opúsose con firmeza,  
en una principio, á los deseos  
de don Enrique, pero un  
repentino accidente de parálisis  
que ponía en serio peligro  
la vida de su madre, decidióla  
á dar inmediato comienzo  
á los preparativos de  
viaje.

Al anunciarme tan dolorosa  
resolución, agregó ella: debemos  
separarnos tal vez para  
siempre!

El eco de una montaña que  
se derrumba, no habría repercutido  
más lúgubre y fatalmente  
en mi alma, que esas  
cortas frases, augurio de insondable  
desventura.

Con el corazon oprimido  
por horrible angustia, salí de  
casa de Martha. Durante el  
trayecto que recorrí hasta llegar  
á mi habitación, pensaba  
en los raros caprichos de la  
vida: mientras los unos ríen,  
los otros lloran!

Las campañas de las torres  
repicaban con precipitado  
compás, y las risas y el  
bullicio de las gentes que celebran  
la fiesta de Noche  
Buena, llenaban los aires de  
mundano regocijo.

Noche de navidad! Para  
cuántas almas renacían en  
ese instante la esperanza y el  
amor! En cuántos pechos vibraba  
la nota del placer!

Y en ese mismo instante,  
sentía yo oscurecerse el lampo  
de luz que brillara en mis  
ensueños, y al apagarse mis  
ilusiones, veía á lo lejos perderse  
la esperanza en forma  
de una alondra que se aleja.  
Noche de muerte!

La música rara y triste de

los organillos, poblaba el espacio  
con sus notas melodiosas,  
y en el fondo de mi alma  
sollozaba la trémula nota de  
la desolación y la tristeza.

Noche de navidad! Noche  
de Muerte!

Por mi lado pasó una larga  
comitiva. El blanco velo  
y los azahares de la desposada,  
me anunciaron que era  
también noche de boda. Un  
amargo sollozo anudóse de  
pronto en mi garganta, pero  
pude dominarlo, y el recuerdo  
del poeta, que en estrofas  
sentidas y de horrible escepticismo,  
cantara á la pareja  
que ebria vá de dichas é ilusiones,  
asaltó mi cerebro enloquecido:

Los novios sueñan que al Edén caminan,  
Sin pensar en su férvido alborozo.  
Que marchan ciegos de pasión y gozo;  
Y los ciegos no saben donde van!  
No sabe que el amor como la muerte,  
Nos lleva en dirección desconocida:  
Toma al azar las almas en la vida,  
Les hace un cielo próximo entrever,  
Y las arrastra al vértigo y la noche,  
Yo hallé un calvario al fin de ese camino:  
Implacable al herir es el Destino,  
Cuando tiene por arma á la mujer!

Repitiendo esas sublimes  
estrofas, en vano esfuerzo de  
mitigar el acerbo dolor que  
me abrumaba, llegué á mi oscura  
buhardilla, y con la desesperación  
que embargaba mis  
sentidos, hundí la cabeza entre  
las almohadas de mi lecho.

Noche de navidad! Noche  
de Muerte!

Un rayo de luna penetró  
por la ventana, y el retrato  
de Martha, colocado en la  
mesa de escritorio, se iluminó  
con esa luz suave y melancólica,  
que como una caricia  
parece enviarnos la reyna compasiva  
de la noche.

Mi pensamiento, turbado  
por las risas y el bullicio que  
llegaban hasta mi estancia,  
vagaba entre las sombras, y  
á los lejos veía esfumarse la  
silueta de Martha, como en  
el fondo de un cuadro ennegrecido,  
se pierde lentamente  
un lirio **Azul!**

## VII

Rizaba el aura las flores;  
lucía en su manto el cielo  
amplio dosel de diamantes,  
y resurgiendo á lo lejos  
la Emperatriz de la noche,  
llevaba tras sí un cortejo  
de topacio y rubíes.  
A la sombra de ese cielo  
velado por tenues nubes,  
le decía yo en secreto  
frases de amor infinito,  
mis promesas y mis ruegos.  
Allí, los dos enlazados,  
los dos amantes y tiernos,  
ante un testigo, la luna,  
prestábamos juramento  
colgando un nido de amores  
en el árbol del Ensueño;  
y al contemplarla en mis labios  
brotó tembloroso un beso,  
que á sus labios alcanzó  
con las caricias del cierzo.  
Rayo de luz que venía  
dibujándose á lo lejos,  
y atrevido el mensajero  
dejó en los labios de Martha  
también como ofrenda un beso!  
Mas, de pronto me asaltaron  
raros temores y celos...

Alcé la vista. Brillaba  
la luna en mitad del cielo...  
Y así los dos enlazados,  
los dos amantes y tiernos,  
teniendo fijos mis ojos  
en dos divinos luceros,  
corrieron presto las horas,  
así se deslizó el tiempo.  
"Tuya seré!, me dijo ella...  
y entre lágrimas y besos  
sellábamos nuestro amor,  
nuestro augusto juramento.  
— ¿Me olvidarás? —Ni en la tumba!  
—Tu cariño... — Será eterno!

.....  
De pronto, en aquel instante  
de magestuoso silencio,  
una ronca carcajada  
arrastrada por el viento,  
vino á turbar nuestro idilio,  
haciendo estallar mis celos...  
Parecióme que al oírla  
Martha temblaba, y el eco  
de esa voz, como un augurio  
repercutió en mi cerebro.  
La frase quedó en mis labios  
congelada como el hielo;  
quise avanzar... y no pude!  
Quise hablar... tuve miedo!  
Esa carcajada vino  
como augurio de un secreto,  
á matar mis ilusiones  
á destruir mis ensueños!

.....  
—“Adiós!” “Te adoro!”, me dijo  
huyendo Martha aturdida,  
y tomando yo sus manos  
las estreche entre las mías,  
con la emoción de quien teme  
ver su esperanza perdida,  
“Adiós” dijeron mis labios,  
y el rubor de sus mejillas  
pareció alumbrar en mi alma  
la ilusión que se extinguía.  
“Adiós” repitió el triste eco,  
y la luna enrojecida  
temerosa se ocultaba  
tras las nubes fujitivas:  
“Adiós” y luego el recuerdo...  
la carcajada maldita...  
y un beso vibró en los aires  
como eterna despedida!

#### VIII

Al día siguiente, cuando  
los primero rayos del sol reflejaban  
su luz purísima en  
las ondas tranquilas de la mar,  
el vapor “Burdeos” zarpaba  
con rumbo al Oriente, y al  
alejarse del puerto con magestuosa  
calma, dejando la estela  
fugáz de su paso diseñada  
entre las aguas, se alejaba  
también la luz de mi esperanza,  
el iris de mis sueños, la  
aurora, de mi vida! El mar  
ese monstruo gigante que soberbio  
y mudo parece cumplir  
las inexorables levas del  
destino, arrancaba á Martha  
de mis brazos.

Un pañuelo apareció agitándose  
á la distancia, y mis  
ojos que fijos en él lo veían  
desaparecer á través del dilatado  
espacio, quedáronse clavados  
en el vacío inmenso,  
en tanto que mi mente forjaba  
la visión de una alondra  
que se aleja, agitando sus  
alas del blanquísimo plumaje,  
como signo de amante y eterna  
despedida!

Desde aquel día corren para  
mí las horas, conjunto de  
pesar, de luto y de locura,  
como en tropel las nubes preñadas  
de tormenta. Siento  
un volcán arder en mis entrañas,  
y el recuerdo que sin cesar  
golpea mi cerebro, es como  
el rayo que destroza una  
colina solitaria.



Pasaron ya los instantes  
de ilusión y delirio. Queda  
hoy tan solo la realidad horrible  
y tétrica.

Si bella es la ilusión que nos halaga  
con reflejos vivísimos de aurora,  
y cual fuerte licor la dicha embriaga  
tomando la existencia seductora.

Muy luego el desengaño nos sorprende  
en mitad de nuestra ávida carrera;  
y es que pasado el sueño al fin desciende  
rodando en el abismo la quimera.

De esos sueños de loco desvarío,  
de esas horas de plácido embeleso,  
solo queda el recuerdo vago y frío  
que trae la memoria de algún beso!

La ráfaga pasó de mi locura  
cruzando como un vértigo que ciega...  
¡nunca el instante de la dicha dura,  
lo que el dolor que á reemplazaría llega!





## Canto Segundo

### I

Recuerdos tristes de un Edén perdido  
que asalatais sin cesar mi mente inquieta,  
aves siniestras que en nocturna ronda  
mi alma rozais con vuestras alas negras.

De la Vida, gusanos roedores,  
de la Muerte, luctuosos mensajeros,  
huid! no quiero que turbeis mi calma,  
ni avives la ilusión de mis ensueños.

Cruels recuerdos que azotais los muros  
de oscuro cárcel que os brindara abrigo,  
vuestro aleteo pavoroso espanta  
como el fantasma insomne del Martirio.

Huid de mí! No renovais en vano  
cenizas esparcidas y sin fuego,  
¿cómo queréis vivir si ya no hay vida  
ni hay un rayo de luz en mi cerebro!

### II

Desde aquel aciago día de  
nuestra separación trascurrieron  
largos meses, y con ellos,  
léjos de atenuarse el dolor que  
su partida me causara, aumentábase  
en mis eternas  
noches de insomnio y de tristeza.

Ignoraba el resultado del  
viaje de Martha, y aun cuando  
ella me ofreciera enviar incesantes  
y detalladas noticias,  
tan luego arribase á Moscou,  
no recibí una sóla en los cinco  
meses transcurridos.

Lleno de impaciencia el escribí  
innumerables cartas; en  
ellas le revelaba la angustia  
de mi espíritu, atormentado  
por su inexplicable silencio; le  
pedía siquiera cuatro líneas  
trazadas por sus adoradas  
manos, cuatro líneas que me  
trajesen el recuerdo de aquella  
bendita promesa de amor.  
Y al doblar el papel en que  
condensaba mis angustias y

deseo, un trémulo rayo de  
luna penetrado por los vidrios,  
parecía besar esa líneas;  
como si ella, testigo de  
nuestro eterno juramento, quisiera  
también sellarlas con  
una suave lágrima de plata.

Pero Martha no contestaba.

Una tarde en que presa de  
la incesante ansiedad que motivaba  
su silencio, vagaba yo  
absorto, por la orilla de la  
mar que en otro día la arrancara  
de mis brazos, tropecé  
súbitamente con mi leal compañero  
Alfredo. Habíame él  
prometido escribir á un amigo  
suyo en Moscou, pidiéndole  
noticias de Martha; y al  
verlo, conocí en la perplejidad  
de su semblante contrariado,  
que la suerte le destinaba  
para traer á mi alma el  
mensaje fatal de luto y desolación  
eternos.

Al verme exclamó: “sé que  
Martha no esta bien. La enfermedad  
de su madre empeora  
y los médicos prescriben  
una curación seria é inmediata.  
El tío ha muerto súbitamente,  
víctima de una congestión  
cerebral, y un hijo suyo,  
gastador y calavera, ha heredado  
su cuantiosa fortuna.  
Madre é hija viven solas, protegidas  
por un rico banquero  
de Marsella, y alguien llega á  
afirmar que éste pretende y  
obtendrá la mano de Martha.”

Una ola de sangre me encendió  
el rostro y trémulo de  
indignación pregunté precipitadamente  
á Alfredo... — ¿Y ella  
lo acepta? — No lo sé, balbuceó,  
pero la penosa situación  
en que se encuentra, pudiera  
acaso obligarla á tomar una  
resolución inesperada: quién  
sabe!

Estas frases, pronunciadas  
con vacilación por Alfredo,  
me hicieron dudar de su exactitud;  
tal vez Martha, no hallando  
medio que procurasen  
la curación de su madre,  
había resuelto sacrificar su  
amor y el mío, en aras del  
amor á aquella; tal vez se había  
visto obligada .... pero...

—Jamás, respondí á Alfredo,  
como desechando un horrible  
pensamiento: Martha  
será mía! Si es necesario vencer  
la distancia que de ella  
me separa, yo la salvaré...

#### IV

Y aquella misma noche, víspera  
de mi partida, llegó por  
fin á mis manos una carta  
de Martha.

En ella me revelaba el calvario  
á que ascendía abrumada  
por la cruz de su desgracia;

me contaba la angustia  
y el dolor de su destierro,  
allí, donde solo la santa imagen  
de su madre enferma y  
moribunda, podía dar algún  
consuelo á su espíritu abatido  
y desolado; me descubría  
la horrible situación en que  
se hallaba; me dejaba ver en  
fin, cómo las rosas de su lozana  
primavera, caían marchitadas  
por el rigor del crudo  
invierno, cual las verdes  
hojas que se desprenden de  
los árboles arrebatadas por  
un recio vendabal.

Pero Martha concluía su  
carta fríamente. No había en  
ella aquellas frases dulces y  
apasionadas, que en otro tiempo  
halagaran mis oídos como  
notas dulces y armoniosas;  
no había en ella la promesa  
de una alma abierta á la ilusión  
y á la esperanza del porvenir,  
era tan solo brotes de  
desaliento del corazón que solloza  
sus quejas en medio de  
una penumbra vaga y misteriosa;  
la tenue luz dela estrella  
que vierte su triste palidez,  
mientras muere en occidente  
el rayo del último crepúsculo.

Y luego, como *postdata*,  
se leían estas raras frases:  
"Olvidame! Ya que la Felicidad  
nos niega tenáz su manto  
de ventura, pueda la distancia  
más que el amor de  
nuestras almas. Aún eres jóven;  
busca otro ser que pueda  
borrar para siempre el recuerdo  
de tu desgraciada— Martha."

Ese final parecía revelarme  
una horrible confesión. Sentí  
que un mar de celos nublaba  
mi vista y por la primera vez  
brotó en mis labios una frase  
de despecho y de amarga  
decepción. Maldiciendo mi destino  
tomé maquinalmente el  
retrato que viniera acompañando  
á esas líneas, y mis  
ojos quedáronse fijos en él,  
como si quisieran adivinar en  
el rostro inmóvil, el secreto  
de alguna infamia.

Parecióme notar que la  
huella del dolor velaba sus  
pupilas, como una densa niebla  
quita el brillo á las estrellas;  
creí distinguir profundos  
pliegues de tristeza, diseñados  
entre sus perfiladas cejas  
y ... vaciló mi espíritu; pero  
al recordar las últimas palabras  
de su carta, reaccionaron  
tumultuosamente mis celos,  
y al ver que su semblante  
permanecía inmóvil y sus labios  
no se abrían para disipar  
el horrible pensamiento

## **Se casa!**

Para la bohemia  
"EL CHAMBERGO"  
de Valparaíso"

Si conversación entabla  
un joven, y advierten que habla  
con una moza bonita,  
aunque lo haga por galante,  
ó porque ella es su... primita  
*dicen: "se casa," al instante.*

Si á su casa la acompaña...  
tal hecho ya á nadie engaña,  
pues si él es joven soltero,  
mucho mas si es elegante,  
desde el patrón al portero  
*dicen: "se casa," al instante.*

Y si le obsequia una flor  
que no es emblema de amor,  
sino de pura amistad,  
aunque él sea un gran tunante  
con toda seguridad  
*dicen: "se casa," al instante,*

Si á Lola le dice Paco  
Que en el ojal de su saco  
ponga de uvas un racimo,  
(porque es un extravagante,)  
sin fijarse en que es... su primo  
*dicen: "se casa," al instante.*

Si un Pepe llega á mirar,  
(y en esto no hay qué admirar,)  
ojos que son atrayentes,  
pues antes que el gallo cante  
ya las lenguas maldicientes  
*dicen: "se casa," al instante.*

Y yo que á mucha.:has sigo  
porque de ellas soy amigo,  
estoy temblando de susto,  
pues si hay alguna vacante,  
todos dirán muy á gusto  
*que yo me caso, al instante!*

## **Cielo y Tierra**

TU y YO

CAE una gota del azul velado,  
mensajera del cielo ante la tierra;  
cae una perla de otro azul-tus ojos. —  
me llega al corazón y pienso: ¡Cómo  
se confunde la Tierra con el Cielol

## **Enlutada**

CUANDO la aurora pálida alumbre,  
en las mañanas de oscura niebla,

piensa en que todas mis esperanzas  
están nubladas, están ya muertas!

Cuando las flores abran su broche,  
con las caricias de la mañana,  
piensa que el ave de las tristezas  
abrió sus alas sobre mi estancia.

Cuando se oculte tras la alta cumbre  
y entre celajes, un sol sombrío,  
piensa que muere también mi espíritu  
que el cierzo helado dejó aterido.

Cuando la noche tienda su manto,  
y pase luego graznando un búho,  
piensa que es la hora del sufrimiento,  
piensa que esa ave trae un augurio....

Y cuando escuches lento quejido  
de alguna triste, bronca campana,  
piensa en que huyeron mis ilusiones,  
y por tí mi alma quedó enlutada,

### ***Beso muerto***

(De Ada Negri-Tempeste-)

EN triste primavera, entre el follaje  
precóz una violeta floreció;  
pero batióla el vendabal tan recio  
que antes de vivir... ella murió.

Cuando una tarde te miré, temblando  
un beso entre mis labios floreció;  
pero volviste el rostro indiferente...  
y antes de vivir... él se extinguió!

### ***Cineraria***

Sobre la tumba de Sta.  
Bertha Belke y Jimenez,  
† el 28 de Septbre. de 1900

I

FLORES que trasplantadas á la tierra  
caísteis al rigor del crudo invierno,  
como cae el capullo marchitado  
faltándole el calor, divino aliento;  
hermosas golondrinas que volasteis  
abandonando el nido por el cielo,  
como voló esa cándida avecilla  
dejando el enlutado hogar, desierto;  
¡Venid capullos, tiernas golondrinas.  
y orlad su frente, helada por el cierzo!

II

Aun no llegó la alegre primavera  
á esparcir sus caricias en los pétalos,  
cuando inclinó su tallo el blanco lirio,  
herido en el jardín por cruel invierno.  
Ya no está allí. La bulliciosa alondra  
no canta yá. En el hogar risueño  
donde vibraban en tropel sus notas  
modulando suavísimos arpegios,  
solo hay desolación... solo tristeza...  
y la imponente calma del silencio!

Por qué se fué? Decidlo golondrinas  
que dejasteis el nido por el cielo,  
flores que trasplantadas á la tierra  
caísteis al rigor del crudo invierno,  
fuísteis heridos por helado cierzo.

III

Bertha voló!... cual ave fugitiva  
que teme detenerse en el sendero,  
y al alejarse de él, brotó una lágrima,  
símbolo de Dolor, en cada pecho!  
Más al llegar su espíritu á la Gloria,  
el ángel del Señor salió á su encuentro,  
y un coro de querubes la condujo  
al sitio, que al venir, dejó en el Cielo!

***Deseo para tí***

CON efluvios de amor, sonriente aurora.  
Un constante chispear de la fortuna;  
y el beso tembloroso de la luna...  
recuerdo de mi lira soñadora.

***Su Mirada***

MIRAN un cielo de cristal, estrellas  
brillantan su espacio enrojecido;  
e parad las pupilas de mi amada  
encontrareis el cielo obscurecido  
ante el claro fulgor de su mirada.

***En un día  
de aguacero***

EN mi tierra bien quisieran  
los *tunos*, que años enteros,  
sin tregua alguna cayeran  
incesantes aguaceros.

—

Ver lucir dos piecitos  
calzando lindas chinelas,  
y que cruzan muy queditos  
resbalozas callejuelas,  
como que son de chiquillas...  
*¡ay San Bruno! qué cosquillas!*

—

Por huír del aguacero  
Pepa levanta el vestido,  
y tras ella, cual carnero  
que escucha cerca un balido,  
se escurre Pancho Costillas...  
*¡ay San Bruno! qué cosquillas!*

—

Pancho, pícaro estudiante,  
desde una esquina la asedia;  
va descubriendo el tunante  
roja y finísima... media  
y en seguida unas liguillas...  
*¡ay San Bruno! qué cosquillas!*

Mas, si ella apresura el paso,  
decidme: ¿Paco se turba?  
qué ha de turbarse! acaso  
no vio en delicada curva  
dos divinas pantorrillas?  
*¡ay San Bruno! qué cosquillas!*

---

La Pepa tose y prosigue;  
y el galán que atolondrado  
por vericuetos la sigue,  
sin temor á un resfriado,  
ya se acerca de puntillas...  
*¡ay San Bruno! qué cosquillas!*

---

Crece la lluvia, graniza,  
ya la bella no apresura  
ni camina muy de prisa,  
que aunque no es Pepa madura  
muestran flaquear sus rodillas...  
*¡ay San Bruno! qué cosquillas!*

---

Y cuando brilló el Lucero  
y hubo cesado la lluvia,  
Pancho se vió prisionero  
en las redes de la rubia  
¡Oh endemoniadas chiquillas  
*¡ay San Bruno! qué cosquillas!*

Y repito: bien quisieran  
los *tunos*, que años enteros,  
sin tregua alguna cayeran  
incesantes aguaceros.

### **Se fué**

Para Manuel J. Sumay.

SE fué mi amada. Y al huir la noche  
—en las horas risueñas y tranquilas—  
yá los jazmines al abrir su broche  
no admirarán la luz de sus pupilas.

Ya las flores no ostentan su perfume.  
Ni el Verjel, de los pálidos colores  
de la camelia y el jazmín presume,  
porque perdió á la Reyna de las flores.

No lucirán las aves bellas plumas,  
ni alegrando el jardín volveré á verlas!  
Ni del bullente arroyo las espumas  
á los Cisnes pondrán collar de perlas.

Con mi amada murió también la aurora,  
y con ella el verjel perdió sus galas;  
cesaron los gorjeos, la canora  
endecha matinal y él rumor de alas.

Mi pobre corazón perdió su calma,  
huyó de mí la dicha lisongera,  
y hoy llevo muerta y destrozada el alma  
porque está muerta mi ilusión primera!



### **Caso triste**

Para José Salinas

I

—ESCRIBE en mi álbum una estrofa bella,  
á Juan el vate dijo una doncella;  
estrofa triste y llena de perfume  
que si muere tu amor, con él se esfume.  
—y te doy lo que escriba, Dí? ¿no es eso?  
—Cabal!  
Y luego que escribió, la dio él un beso.

II

Pasaron años y con ellos fué  
veleidoso el Amor que al fin parece.  
De aquella estrofa en hoja de alabastro  
tan solo sin perfume quedó un rastro;  
y en el sitio en que Juan con embeleso  
depositara audáz su ardiente beso,  
el Tiempo que al Amor declara en fuga  
dejó en el rostro ajado... una verruga!

### **Himno de "Los Boers"**

(Comparsa carnavalesca)

Música de A. Barragán

*Hurra! vienen ya los boers  
guerrilleros del Transvaal,  
á bloquear los corazones  
en guerrero carnaval.*

Si nuestras más guapas chicas  
se quisiesen divertir,  
y alguna vieja importuna  
las despachase á dormir  
ó las pusiese en encierro,  
ya tendrán con qué reír  
pues si los Boers, la pescan  
de polvos la han de cubrir.

*Hurra! que vienen los boers  
escapados del Transvaal,  
á conquistar corazones  
en paceño carnaval.*

Y si algún rico tacaño  
por librarse de gastar,  
con la puerta en las narices  
á los Boers piensa dar,  
¡ah que chasco! si no pueden  
por la puerta penetrar,  
escalarán las ventanas  
en asalto general.

*Hurra! que vienen los boers  
sublevados, del Transvaal,  
á flechar los corazones  
en alegre carnaval.*

Si les cierra el paso una Eva  
de inflexible corazón,  
por más que ante ella mil futres  
rindiéranse á discreción,  
Los Boers, como ante Ladysmith  
ó en la batalla de Spión,  
han de bombardear la plaza,  
atacándola á cañón.

*Hurra! que vienen los boers  
combatientes del Transvaal,  
á bombardear corazones  
en temible carnaval*

Y si la bella resiste  
ante ese ataque inicial,  
ya que es buen uso en la guerra,  
mucho más en carnaval,  
el tomar á los sitiados  
por asalto general,  
pues asaltarán la plaza  
tomando el *alcazar real!*

*Hurra! vienen .va los boers,  
fugitivos, del Transvaal,  
á asaltar los corazones  
en el nuevo carnaval.*

Y como existen chiquillas  
que usan corazón inglés,  
frío, insípido, alcachofa  
guisada por el revés,  
han menester de los Boers  
gente nerviosa ¡pardiez!  
capaz de fundir el hielo  
y de arrancarles el ¡yes!

*Hurra! que vienen los boers  
voluntarios del Transvaal,  
á inflamar los corazones  
en ardiente carnaval.*

Sea fea, espeluznante,  
sea una suegra chacal,  
sea espárrago, sin salsa,  
sea vieja, sea tonta,  
siempre que tenga metal...  
viejas, feas, flacas, todas  
pasan en el carnaval.

*Hurra! vienen ya los boers  
rebosando del Transvaal,  
á capturar corazones  
en alegre carnaval!*

Carnaval de 1900

***Evelyn Adams***

BRILLÓ en la escena con la luz del Genio,  
dió resplandores de fugáz centella,  
y el Público pendiente del Proscenio,  
vió descender el lienzo... mas la estrella  
quedó brillando con la luz del Genio.

## ***El sueño de la vida***

A la memoria de Alberto Arias Sánchez,  
Gumerclndo Jimenez y Alberto O'Connor d'Arlach.

JUVENTUD! Raudo sueño de la vida,  
palabra dulce que el amor evoca;  
el hombre en su vejez, nunca te olvida!  
el hombre en su niñez, siempre te invoca!  
Edad de los amores, prima vera  
del niño que tras ella ciego avanza,  
y al llegar la vejez, fugaz quimera  
perdida en el albor de una esperanza!

Dichosa edad aquella en que no ha sido  
amargada por tristes desengaños,  
la dulce copa que en Abril florido  
nos brinda la ilusión de los veinte años.

Agotamos la copa al saborearla  
porque en ella el placer su néctar vierte;  
y cuántas veces al querer libarla  
sentimos el veneno de la Muerte!

Qué dura esa ilusión? —Lo que un destello  
al rasgar el capuz de noche oscura;  
y esa es la juventud! instante bello  
que en la vida fugaz, apenas dura,

Benditos los cerebros soñadores  
que mueren en la edad de los ensueños;  
viven en la ilusión y los amores  
y pasan al más bello de los sueños!

### ***¡Tántalo!***

SÍ TÚ me miras me quemas,  
y agonizo... si te veo;  
mas sé que si no me miras  
si no te veo... me muero.  
¿Qué prefiero?

Morir lanzado al fuego, por más que te dé enojos,  
morir entre dos brasas; las niñas de tus ojos.

### ***Solo por ellos!...***

¡CUÁNTAS veces en triste soliloquio,  
á la luz indecisa de una lámpara,  
he sentido brotar en mi cerebro  
las chispas grises de la duda amarga!

¡Cuántas veces bramando el pensamiento,  
en medio del silencio de mi estancia,  
sumido en el letargo del hastío  
sentí la asfixia que llegaba al alma!

Dudé de los honores y la gloria,  
de la noble amistad... y aun (le la Patria!  
que cual la prenda de los castos sueños  
es mas querida cuanto más ingrata.

Y náufrago, lanzado por la Duda  
al piélago insondable de la Nada  
sólo para adoraros... ¡padres míos!  
sobre esa Mar mi espíritu flotaban.

### **Decepción**

Para Sixto Morales.

Cuando mi mente loca desvaría  
creyendo hallar la dicha deseada,  
en los placeres que el amor ansía,  
ó en una vida alegre Y siempre holgada,  
paréceme escuchar voz que dijera,  
¡que todos son engaños por doquiera,  
quimeras, sombras, ilusiones, nada!

Si creo oír las delirantes frases,  
los gritos de la turba que embriagada  
siente las horas deslizar fugaces  
en medio de su orgía desgraciada,  
pienso que pasan!... y en su raudo vuelo  
dejan tan solo de su loco anhelo,  
quimeras, sombras, ilusiones, nada!

Y si de pronto siento que resuenan  
las quejas doloridas, la angustiada  
voz de las almas que en la tierra penan  
invocando á la muerte despiadada,  
pienso en que ésta al llegar dirá sonriente:  
fueron solo fantasmas de la mente,  
quimeras, sombras, ilusiones, nada!

Así como la dicha se evapora  
cual la nube que cruza apresurada,  
así también la pena abrumadora  
se disipa del alma acongojada...  
y tú, pluma que vives de esperanzas,  
¿qué esperas? si á escribir tan solo alcanzas  
quimeras, sombras. ilusiones, nada!

### **Ocurrencias**

—Vamos Manolo, qué tal?  
¿son éstos sus parvulillos  
frutos de amor conyugal?  
—Cá señor! si son mis hijos!

—Por qué papá si *empolló*  
la gallina de Juanito,  
una *patita* nació?  
—Inocente eres hijito!  
pues que no de otra manera  
don Ramón, el *carpintero*,  
tuvo un hijo, *zapatero*!

### **Lucy**

Para Armando Chirveches A.

Tan linda es Lucy que las estrellas,  
las más chispeantes y las más bellas,  
la consideran feliz rival,

y cuando mira, cuando sonrío,  
la luna envidia y el sol se engríe...  
porque es la novia del rey astral.  
En su boquita nacen los besos,  
cual mensajeros del corazón,  
y es tan sincera que cuando besan  
sus rojos labios fielmente expresan  
los sentimientos de su pasión.

Sus manecitas son dos modelos,  
y cual el mármol y cual el nácar  
siempre muy blancas, tersas están;  
y son sus venas como celajes,  
del firmamento ricos filones  
que por el cútis surcando ván.

Delira en verso y odia la prosa  
¡si es poesía! ¡si es ilusión!  
y se incomoda cuando recuerda  
que está en el mundo su corazón.  
Es envidiada porque solo ella  
roba sus rayos al rubio sol;  
no está en el Cielo, pero es estrella  
que causa celos al arrebol.  
Burlar Cupidos. ese es su encanto,  
forjar ideales, su único amor;  
ama á Romeo como Julieta,  
y cual el ave vá siempre inquieta  
buscando aromas ¡si es picaflor!  
Bebe las dichas, liba las penas  
en las adelfas y en el clavel,  
y solo vive de los recuerdos  
que alegres vagan por su verjel.  
Si sufre y llora, recuérdame ella  
la nota triste de algún laúd:  
si canta y ríe... ¡siempre es tan bella  
que alegre ó triste, nítida estrella,  
alumbra y guía mi juventud!

### **Chispas**

I

De la diadema celeste  
se perdieron dos estrellas;  
cierra los ojos, que vienen  
á reclamarte por ellas.

II

Si á San Pedro le dijeran:  
"se escapó un angel del Cielo,"  
desesperado venía  
para volverte á tu puesto.

III

Paseaba yo en la Alameda,  
en una noche muy negra...  
Jesús! qué gusto! dí en tierra  
con la vieja de mi suegra.

IV

Quisiera ser de tus ojos  
la luz que irradia destellos,  
ó por lo menos, siquiera,  
la niña que habita en ellos.

V

Me envía tierna mirada...  
y su madre gesto fiero!  
¡si digo yo muchachita  
que esa vieja es un infierno!

VI

No afirmes eso chiquilla...  
porque en el pícaro mundo,  
la que se ríe de un cojo...  
suele casarse con mudo.

VII

Si yo supiera que faltan  
dos estrellas allá arriba,  
diría que las robaron  
para formar tus pupilas.

***En góndola...***

Para Enrique Gómez Carrillo.

(SUEÑO AZUL)

Gallarda y altiva, cual blanca paloma  
que agita sus alas en un lago azul,  
surcando en un cielo de púrpura, asoma  
la Góndola de oro, radiante de luz.

El Hada risueña que conduce el barco,  
girando en sus rumbos pasa junto á mí.  
Le ruego me lleve consigo. Me embarco...  
y pronto me encuentro en un regio país

---

Allí entre nereida que aplauden en coro,  
cantan muchos vates himnos á Voltaire;  
tienen las estrofas de sus liras de oro  
tristezas tan dulces que ocultan la hiel.

Son los desdeñados; enfermas y exóticas  
plantas que se mueren sin calor ni luz,  
poetas de ardientes cabezas neuróticas  
que ven en las copas su alegre atahúd.

Oscar Wilde pronuncia su triste "Balada,"  
lée sus "Flores del Mal," Baudelaire,  
mientras en el fondo hiergue desgreñada  
su enorme cabeza de león, Mallarmé.

De pronto el silencio domina en la sala,  
tapiza los muebles un oscuro tul,  
y por las rendijas de un balcón resbala  
quebrándose en haces un chorro de luz.

Y allí entre la sombra se vé la silueta  
de un hombre: diabólico que arenga de pié,  
¡qué horrible es la risa del viejo poeta,  
la risa sarcástica del loco Verlaine!

Preside la mesa de los ogros vates  
que ya hartos y enfermos de tanto vivir,  
alegran su triste vivienda de orates,  
sorbiendo el ajeno bajo un cielo gris.

—"Alcemos las copas, exclama el poeta,  
bebiendo sin tregua toquemos la hez;  
el siglo es de enfermos, yo sé la receta:  
matemos el cuerpo ¡si ha muerto la Fé!

El ala del Genio rozó nuestras frentes  
dejando la estela de un rayo de sol,  
qué importa que el mundo nos llame dementes  
si él mismo está loco y abreva el dolor!

Armados de ensueños, buscamos la gloria,  
corriendo anhelantes en pos del Ideal;  
el Mal nos detuvo y con montes de escoria  
cubrió nuestros ojos el recio huracán.

Que atruene los aires mi Ronda Macabra,  
yo canto al ajeno y ensalzo el Amor;  
rompamos la frágil vidriera y que se abra  
la cárcel del alma, la horrible prisión!"

Mil risas salvajes brotaron en coro,  
los vates en cráneos sorbieron champagne,  
y al pifiar agudo de un cuerno sonoro  
las sombras danzaron en raro zigzag.

—

—Entonces volviendo mis ojos absortos  
al Hada risueña que allí me llevó.  
"¡por piedad! la dije, mis años son cortos,  
¿no ves que me arrastra la horrible visión?"

También peregrino, con pasos muy lentos,  
yo marchó anhelante en P')S del Ideal;  
¿no ves como muere la Fé entre tormentos,  
y se hace tan triste la vida fugáz?

Yo busco el sagrado País de Alegría,  
Paraíso del Arte que Dante no vió;  
¿no ves que se impregna de melancolía  
mi espíritu débil que abate el dolor?

Tu Góndola es rauda, y en ella mi lira  
dará sus canciones vibrantes de luz;  
¡que cante á los rayos del sol que la inspira,  
conduce tu barco á la bella Stambul!"

Cuando el Hada alegre mis frases oía,  
mientras la sonrisa su faz avivó,  
la GÓNDOLA blanca velóz descendía...

.....  
y mi alma, muy triste, del Sueño volvió!



## *Mariposas Rojas*

### **El lema de mi escudo**

Esta espada quebrará  
más mi fé no faltará.

ARRIBA! ¡Yá luchar! Sin fé ¿quién puede  
guiar al puerto la azotada nave?  
Yá el oleaje de la envidia cede,  
porque valor en la ruindad no cabe.  
Brote la escoria y salpicando rueda,  
mientras al cielo se remonta el ave,  
que aquel cieno que bulle en el pantano  
no manchará el plumaje soberano!

No temo la Maldad. Si en la batalla  
no siempre triunfa quien audáz provoca;  
ante mi voluntad, fuerte muralla,  
toda la audacia de esa turba es poca.  
Si la ola recia ante la roca estalla  
y es mi invariable fé cual firme roca,  
¡que venga esa canalla, y en la lidia,  
contra el peñón se estrellará su envidia!

Mi espada quebrará. Mas el guerrero  
de voluntad serena é indomable,  
que tiene en su alma el temple del acero,  
no cifra su confianza en frágil sable,  
porque le guía siempre en su sendero  
la estrella de una gloria ineclipsable.  
La fé.en el poryenir dá la victoria!  
Donde está la constancia está la Gloria!

Mi fé no ha de flaquear en el combate,  
como no amaina velas el piloto  
ni retrocede ftntt el primer embate.  
Para el marino el choque no es ignoto,  
y el fuerte luchador jamás se abate  
porque el débil timón se encuentra roto.  
La tempestad de noche aterradora,  
ha de cesar con la radiante aurora.

Yo he visto tempestades, ví tormentas  
sacudiendo en el mar la frágil nave  
que en medio de las olas turbulentas,  
su marcha continuaba, como el ave  
que aunque azotada por el viento, lentas  
mueve las alas en ascenso suave.  
Y luego por el mar, yá apaciguado,  
ví la nave llegar al puerto ansiado.



Yo ví al reptil serpeando por el suelo,  
cual se arrastra ante mí la turba necia  
que siempre al atacar muestra recelo,  
y que á mansalva su furor arrecia.  
Está en el fango... pero escupe al cielo!  
Dejadla! Puede más quien Ut desprecia!  
Mas, si el veneno bulle en su garganta...  
extirparlo es mejor, bajo la planta!

### **Las dos banderas**

(ARGENTINA Y BOLIVIANA.)

En el albu de la Señorita  
Ana Maria Guezalaga

ANAMARIA  
zul es el color de limpio cielo,  
imbo de luz en la plateada esfera;  
zul y blanco, nítidos colores,  
atizan el girón de tu bandera.  
llí en la altura, como en santo lábaro,  
efleja el iris, signo de bonanza,  
los colores de él, son, de mi enseña:  
mbas proclaman en el cielo *alianza!*

### **¡Vae victis!**

Homenaje al Poeta  
Don Carlos Guido Spano.

SURGE otra aurora. Ya se hundió en ocaso  
la última luz del siglo diez y nueve,  
sin que en sus días postrimeros lleve  
la bandera de paz y humanidad;  
mientras el mundo que contempla absorto  
la lucha desigual de dos Naciones,  
vé sucumbir un pueblo de leones  
invocando, al caer, la Libertad.

Soñada Libertad! Cómo te invoca  
la altiva raza que en reñida brega  
ni cede ante el cañón, ni se doblega  
ante un extraño y bárbaro poder.  
Ese grall reino que intentara osado,  
hollar del pueblo débil los derechos,  
no pensó hallar en bien templados pechos  
la valla inexpugnable del Deber!

Soñada. Libertad! Conquista vana  
de un siglo que con ella orló su frente,  
y al eclipsarse él mismo la desmiente  
consagrando el poder del invasor;  
siglo que pudo dirigir el rayo,  
que alumbró con la luz del pensamiento,  
y sin embargo en su postrer momento,  
olvida la Justicia y el Honor.

Ahí está el pueblo generoso y noble,  
que ha de caer en la contienda ruda,  
en tanto Europa indiferente y muda,  
permite se consuma la opresión.  
La sangre derramada en el sendero  
que le conduce á la empinada cumhre,

en el siglo que viene ha de ser: **Lumbre**,  
en la Historia del mundo: **Redención!**

**Lumbre** que sirva de seguro faro,  
y que marque el brillante derrotero  
de aquellos que no temen el acero  
ni inclinan ante el fuerte la cervíz;  
que prefieren morir allá. ignorados,  
combatiendo hasta en la última trinchera,  
y los cubre el girón de su bandera  
ó el escudo triunfal de su país.

**Redención** para el pueblo valeroso  
que emprende la campaña del Derecho;  
para cada cañón opone un pecho,  
arma templada en lucha desigual.  
Mientras no ceda en la tenáz jornada  
Kruger, el viejo de alma de espartano,  
y con él todo el pueblo transvaliano,  
vacilará de un trono el pedestal.

Es es el trono del poder británico,  
que hoy mancha su bandera inmaculada,  
y oscurece la aureola conquistada  
con justicia y valor, en Trafalgar;  
de nuevo surge el infamante estigma  
del pueblo que proclama en Santa Elena.  
la venganza mezquina, la cadena,  
para el que sabe impávido luchar!

Y en tanto que la Europa, conmovida;  
respeto el sacrificio de esa raza,  
no escucha su demanda y la rechaza,  
porque teme prestarle protección;  
sólo se alza la voz de Guillermina  
cuya protesta encuentra resonancia  
en el heroico pueblo de la Francia  
que en vano clama: paz y redención!

Pero ¿qué gana un pueblo con sonrisas,  
de qué le sirve oír una promesa?  
—"Yo tengo el corazón en la cabeza"  
contesta la Alemania... y es verdad!  
Pues bien: entonces condenad al pueblo  
que débil lucha contra el pueblo fuerte,  
abandonadlo porque vá á la muerte,  
pero callad! no habéis de Libertad!

No habéis en nombre del deber hollado,  
no invoquéis la razón ni la justicia;  
responded que os impulsa la codicia,  
que lo exige la Ley del Vencedor!  
Y hoy, al surgir el siglo XX, sea  
la voz de la conciencia quien repruebe  
la Libertad del siglo diez y nueve,  
amparando el poder del invasor!

### ***Paisajes Andinos***

Para Constancio C. Vigil.

#### **Nocturnal**

Amenaza la tormenta. Densas nubes atraviezan en bandada  
por el cielo; y en las cumbres de las rocas, sobre un páramo sombrío,

salta el rayo iluminando la guarida de las águilas salvajes,  
que á los vientos lanzan quejas traducidas en sus lúgubres graznidos.

Ruje el trueno, retumbando estrepitoso en los espacios, como fiera  
que en sus furias desatadas á los montes y los llanos desafía;  
como fiera que no hallando un adversario que sus ímpetus refrene,  
sigue impávida avanzando, mientras brama más de cerca en su embestida.

Negra nube que arrastrada por los vientos amenaza en el espacio,  
se abre en medio; y una lluvia de granizos que de lo alto se descuelga,  
vá extendiendo sobre el campo oscurecido y silencioso del desierto,  
blanca sábana que sube hasta los montes á platear las grandes crestas.

Y en el fondo del paisaje se dibuja la silueta vacilante  
de un venado que penosa y lentamente se aproxima galopando,  
y las huellas que producen sus pisadas, cual pequeños ojivales,  
se diseñan en la sábana bordada por los pasos del venado.

### **Matinal**

Ha cesado la tormenta. Ya las tenues claridades que presagian  
el arribo del Dios Febo, cuyos dardos á lo léjos se vislumbran,  
rasgan tímidas las capas y tinieblas de una noche tenebrosa,  
de una noche cuyos ecos tempestuosos dispáronse entre brumas.

En la cumbre de los montes se destacan, como sombras de un paisaje,  
cientos de águilas salvajes, que saliendo de su incógnita guarida,  
interrogan con mirada penetrante que se pierde en el espacio,  
los misterios nocturnales que aun las tienen aterradas y entumidas.

El cadáver de un venado, medio oculto, se divisa entre la nieve,  
mientras cruza por el llano una bandada de veloces golondrinas,  
que se alejan, pareciendo despedirse con su rápido aleteo,  
pues que todo está cubierto por la nieve que corona hasta las cimas.

Surge el astro en el Oriente. Del lujoso y régio alcázar brotan rayos,  
que cual nimbos aurorales por el páramo glacial se desparraman;  
y los copos de alba nieve, enrojecidos por el sol, resaltan, brillan,  
semejan o gruesas perlas y rubíes que se encienden y desgranar!

### **SUCRE**

y su Testamento

En las brillantes hojas de la historia  
que guardan los recuerdos del pasado,  
destaáse, de aureola coronado,  
un nombre que á mi patria dio alta gloria.

Al leerlo recuerda mi memoria  
la Virtud, y el Valor inmaculado,  
del austero Varón que ha respetado  
la Ley, en el desastre ó la victoria,

Admiro á Sucre! porque fué virtuoso,  
patriótica y modesta su hidalguía,  
su acero noble y siempre generosa.

Pudo más que la espada el pensamiento;  
pues si aquella nos dió una patria libre  
más grande la legó su Testamento.

## **De mi cartera**

(En viaje...)

I

Salvando riscos, montes y llanuras,  
avanza sin cesar la humeante máquina,  
rugiendo en su carrera magestuosa  
como león de crines encrespadas.

Hiende los aires con potente impulso  
cual fiera que Re lanza en la embestida,  
devora entre sus fauces el espacio  
y arrolla la distancia que camina.

Sobre potentes músculos de acero  
se precipita en rápida carrera,  
resiste al huracán y airosa flota  
resiste al aire su triunfal melena.

Yo te saludo gigantesco atleta!  
porque al cruzar con poderoso vuelo  
los más lejanos ámbitos del mundo,  
eres la imagen fiel del pensamiento.

II

Tu poderoso esfuerzo es el del águila  
que se alza más soberbia en el espacio;  
se agranda así el humano pensamiento:  
brotó la chispa y se convierte en rayo!

Ni el recio viento que en los llanos ruge  
poner un freno á tu carrera pudo;  
marchas augusta, sin tener barreras  
ni quien detenga tu gigante impulso.

Así surge invencible el pensamiento  
si rompe la prisión que lo encadena;  
mientras la libertad alumbra al mundo  
no habrá humano poder que lo contenga.

Libre cruza la máquina el espacio,  
porque lleva la luz, lleva el progreso;  
conquista fué del Siglo diez y nueve  
que libre arda su antorcha: el pensamiento.

## **Himno Federal**

Dedicado al  
ejército federal de La Paz.

Música de F. J. Molina.

Coro

¡A las armas valientes soldados!  
A las armas; pelead y venced!  
Que el Dios Marte os conduce á la gloria  
por la senda que marca el Deber.

I

Ya se escucha el clarín de la guerra,  
y ese toque que os manda luchar,  
es presagio también de victoria  
y os ofrece un laurel. —Federal:

que se escuche el silbar de las balas,  
que retumbe, no importa! el cañón;  
antes quiebre en tu pecho el acero  
que empañar de La Paz el honor.

II

¡A. escudar el ideal de tu pueblo,  
á salvar del abismo el país,  
ya se escucha el clarín de la guerra  
que te manda vencer ó morir!

A regar vé tu sangre en los campos  
defendiendo el patriótico ideal;  
ó tremola tu insignia en la patria  
ó sucumbes! —Rendirte, jamás!

III

Es tu causa muy grande y muy noble,  
á pelear! te lo impone el Deber,  
ya que alumbran tu enseña gloriosa  
los brillantes destellos de Fé.  
Ya á las puertas está el enemigo,  
á su encuentro soldados marchad.  
Caerá ¡vive Dios! cual las hojas  
al empuje de un recio huracán!

**Los Héroes**

A los que gloriosamente  
sucumbieron en el 2°. Crucero.

I

MÁRTIRES del deber! Habéis cardo  
coronando de lauros vuestras frentes;  
entre el sordo rumor que en su estallido  
producen las metralas estridentes,  
y el toque del clarín, cuyo sonido  
marca el paso triunfal de los valientes!  
Caisteis, como el roble en la montaña,  
conmoviendo á los Andes vuestra hazaña.

Aun fresca está la sangre generosa  
que fecundó en los campos del Crucero,  
como está viva vuestra acción grandiosa,  
en la que más que el temple del acero  
pudo la idea de mostrar gloriosa  
la santa Libertad al orbe entero.  
Y al daros ese triunfo la Victoria,  
os dió también la escala de la gloria.

II

Mirad! Ante el empuje irresistible  
de esa legión intrépida, no puede  
conservarse en ..u puesto aquel temible  
contendor, que aunque fuerte, retrocede.  
Caen los héroes, cae un invencible  
puñado de valientes, mas no cede!  
Y al ceñir la corona del Dios Marte  
llamea victorioso su estandarte.

Estirpe de titánicos guerreros  
que por su honor, á fé de bolivianos,  
fueron en ir al campo los primeros

como en cegar el triunfo por sus manos.  
Lamentar. hoy los nobles compañeros  
la pérdida de amigos y de hermanos,  
mas yo admiro, celebro la victoria  
y un himno santo entono á su memoria.

### III

¡Con qué cariño un pueblo os rinde honores,  
y vela vuestras tumbas, prosternado!  
Manes benditos de Ascarrunz, de Flores...  
No sólo es ese pueblo denodado  
quien recuerda á sus nobles defensores,  
sino la Patria á la que habeis salvado!  
Os fuisteis. Bien! atletas de la guerra.  
La águilas no anidan en la tierra.

Zeballos, Alarcón, Jiménez. Nava!...  
Al tiempo mismo que en la cruenta escena  
el Triunfo vuestro esfuerzo coronaba,  
triunfó también, rompiendo su cadena,  
la augusta Libertad, ayer esclava!  
La sangre viva que cayó en la arena,  
con los rayos del Sol de la Victoria  
será el limpio crisol de vuestra Gloria.

#### ***El Periodista***

A la memoria de don César Sevilla.

Cual valiente soldado en la pelea,  
y esclavo del deber, el periodista,  
penosos lauros en la lid conquista  
con el arma invencible de la idea.

Jamás en la bajeza ruin emplea  
su noble esfuerzo que á luchar le alista,  
que nó para mancharse estará lista  
la pluma que templó la Ley de Astrea.

Trabaja por la Patria y su Progreso,  
combate á los tiranos. siempre erguido  
para burlar de su poder el peso;

Y al llegar á la tumba, encanecido,  
sobre su altiva frente se habrá impreso  
la aureola augusta del deber cumplido!

#### ***A los Héroes del Acre.***

"Conservar por entre todos los  
peligros la independencia de Bolivia,  
y preferir todas las desgracia y la  
muerte misma de sus hijos, antes  
que perder la soberanía de la  
República."

ANTONIO JOSÉ DE SUCRE.

SUBLIME testamento que condensa  
la aspiración suprema del patriota:  
derramad vuestra sangre en su defensa,  
si es preciso verted la última gota!

No canto yo al valor que se despliega  
con odio personal ó fratricida;

no canto á la pasión audaz que ciega,  
ni á quien por conquistar rinde su vida.

Mi canto, cual el cóndor de los Andes,  
no desciende á las aguas del pantano;  
busca las cumbres, las acciones grandes,  
y ensalza el triunfo limpio y soberano!

Puñados de abnegados y valientes  
lucharon en la homérica jornada;  
yo hallé esa cumbre en sus altivas frentes  
que ciñera una gloria inmaculada!

Para ellos es el himno de mi lira,  
con él su gloria y su valor difundo;  
y esa epopeya que mi canto inspira  
es la epopeya que contempla un mundo!

Miradlos avanzar entre breñales,  
venciendo los peligros, sin desmayo,  
que el vuelo de las águilas caudales  
jamás detuvo el huracán ni el rayo.

Flacos, enfermos, pero no rendidos,  
avanzan con el arma entre las manos,  
que aunque tienen los cuerpos ya rendidos  
les queda el corazón de bolivianos.

Llegan allí. La fiebre los devora,  
su fuerza muscular ha decaído;  
¡qué importa si otra fiebre redentora  
les dá el empuje del león herido!

Es la fiebre patriótica que enciende  
sus pupilas inyectas en coraje;  
noble ardor del soldado que comprende  
su deber de vengar nefando ultraje.

Y caminando por la selva espesa  
marchan en pos del grupo aventurero,  
sin temer emboscada ni sorpresa  
que ha de salvar el temple de su acero.

Al ruido de un disparo que se escucha  
cual signo precursor de la victoria,  
se aprestan presurosos á la lucha  
para dar á su Patria mayor gloria.

De pié, alerta y tranquilo, un centinela  
colocado á distancia, no se mueve,  
aunque un clamor confuso le revela  
que el enemigo ya se acerca aleve.

Dos descargas seguidas le respetan,  
y permanece allí siempre sereno,  
que aunque en su puesto aislado le acometan  
no cederá ni un palmo de terreno.

Una bala mortal su faz contrae,  
cae en su puesto sin buscar trinchera,  
como el que lleva el estandarte cae  
envuelto en el girón de su bandera!

Ya con él se extinguió su voz de alerta,  
mas aun siento vibrar en su alta nota,  
el grito del valor que se despierta  
en el alma indomable del patriota.

Qué hermosa muerte! Presagiar victoria  
cual el toque postrer que dá el corneta;  
para entonar el himno de esa gloria...  
no bastan las estrofas del poeta!

La voz de admiración que se desprende  
de cada corazón, como de un templo,  
nos dice á todos: por ahí se asciende!  
quien llegar quiera allá... siga su ejemplo!

Allí juraron jefes y soldados  
defender, con el rifle ó con la espada,  
el honor, los derechos más sagrados  
y el nombre de la Patria idolatrada.

¿Cumplieron su promesa? Sí, responde  
premiando su valor la Patria entera,  
y yo señalo la alta cumbre en donde  
tremola victoriosa su bandera!

Muy pocos de esos ínclitos soldados  
aun sobreviven á la gran victoria,  
gastada su salud, como abrumados  
por el inmenso peso de su gloria.

Día á día sucumben los valientes  
que defendieron nuestros patrios lares,  
y sin embargo, nuevos combatientes  
siguen marchando allá por centenares.

El pueblo que contempla su heroísmo,  
ese pueblo que entona su odisea,  
su triunfo y sus fatigas, es el mismo  
que habrá de reemplazarlo en la pelea.

¡Sublime abnegación! Si eso no inspira,  
si no es grandioso, varonil y santo,  
¡que callen los acordes de mi lira!  
¡se extingan las estrofas de mi canto!

Los más han sucumbido en la jornada,  
pocos tornaron á su hogar querido,  
pero es igual la gloria acrisolada  
que á su valor la Patria ha discernido.

Si los que viven aun, tienen derecho  
á ceñir el Laurel de la victoria,  
los otros, un altar en cada pecho  
tendrán, que inmortalice su memoria.

Erigirse pudiera un monumento  
que el nombre de esos héroes perpetuara,  
y allí al guardar de Sucre el testamento  
también esta inscripción se consignara:

En Grecia, en las Termópilas cayeron  
los trescientos valientes espartanos;  
y en el Acre triunfantes sucumbieron  
novecientos soldados bolivianos!